

ERWAN DIANTEILL Y MICHAEL LÖWY, *SOCIOLOGÍAS Y RELIGIÓN. APROXIMACIONES INSÓLITAS*, XALAPA: UNIVERSIDAD VERACRUZANA, 2013, 213 PP.

Lo que no escuchamos en nosotros es lo que alimenta nuestro dolor más hondo, sin embargo, también lo que no es escuchado, lo insólito, forma parte de nuestra alma y hace nuestro destino.

Gibrán Jalil Gibrán

Sociologías y religión es un proyecto dividido en tres partes —Aproximaciones clásicas, Aproximaciones disidentes y Aproximaciones insólitas— y coordinado por Michel Löwy y Erwan Dianteill. Ambos sociólogos, influidos por el marxismo y especialistas en los temas de religiones, logran con *Aproximaciones insólitas* concluir un ambicioso proyecto que comenzó en 2006 con la publicación de *Aproximaciones disidentes*. El objetivo del último eslabón fue examinar a nueve estudiosos de la sacralidad, la magia y el mito, desde el siglo XIX hasta principios del XXI, y cuyo hilo conductor era la no pertenencia a una y otra escuela dentro de la enunciada sociología de las religiones; sobra mencionar las dificultades propias de abordar dicha encomienda.

Durante largo tiempo el revisionismo fue eliminado del vocabulario marxista por considerársele contrario a los principios del materialismo histórico; Löwy y Dianteill —que abordan la dimensión religiosa después de la Revolución Industrial y el Capitalismo— saben que en la sociología (o en cualquier otra disciplina) las fuerzas económicas se pueden observar en complejos procesos socioculturales mediados o circunscritos por regímenes académicos que determinan qué o quiénes deben y pueden escribir, así como determinar bajo qué paradigmas se considera científico.

Herederos de la secularización del conocimiento y del fin de la modernidad, Walter Benjamin, Erich Fromm, E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, W. E. B. Du Bois, Ernesto de Martino, Roger Caillois, Lydia Cabrera y Michel Leiris, los nueve autores elegidos por Löwy y Dianteill, comparten de manera personal la experiencia religiosa; cuestionan las implicaciones económicas, políticas y culturales de los discursos colonialistas; intentan escapar a la dicotomía "espiritualidad" *versus* "materialidad". Así, son perceptibles dos cosas: la resonancia teórica de Weber, Durkheim, Mauss y Dumézil, y una decidida intención de romper con la escuela —alemana, inglesa o francesa, según el caso— como un ejercicio de empoderamiento frente al aprehender lo religioso o lo que específicamente Clifford Geertz

definiría como los símbolos sagrados dentro de una cultura.¹

La intuición sociológica de Dianteill y Löwy prioriza el recorrido con William Edward B. Du Bois y el ensayo “El blues del sociólogo afroamericano”. En este primer texto se observa el interés por conocer a un “pionero” en el tema de las religiones afroamericanas, a finales del siglo XIX, en Estados Unidos, e indagan en el autor las ideas de Crummell sobre un origen “panafricano”. Además, observan la influencia de Weber, y no de Durkheim, pese a ser su contemporáneo, en el libro *The Philadelphia Negro*, al decir que “una iglesia es ante todo una organización de profesionales y solamente de manera secundaria, un cuerpo de creyentes”. Lo anterior lleva a preguntar qué habrá significado para el escritor de *Las almas del pueblo negro* ser cristiano y “negro” en un mundo académico moralizado por un pensamiento “blanco”. Los sociólogos marxistas reconocen tres dimensiones en los estudios de Du Bois: a) una economía de las religiones; b) la función social de los pastores; c) el *ethos* de esta población. Reconocen en la espiritualidad del investigador una subjetividad “marcada por la doble consciencia” que se entrevé en los textos académicos a través de elementos poéticos, siendo recurrente en su escritura la metáfora del “velo” como imagen que le permite definir una doble identidad.²

¹ “[...] los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el *ethos* de un pueblo —el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético— y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad, sus ideas más abarcativas acerca del orden. En la creencia y en la práctica religiosas, el *ethos* de un grupo se convierte en algo intelectualmente razonable al mostrárselo como representante de un estilo de vida idealmente adaptado al estado de cosas descrito por la cosmovisión, en tanto que ésta se hace emocionalmente convincente al presentársela como una imagen de un estado de cosas peculiarmente bien dispuesto para acomodarse a tal estilo de vida.” En Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 2006, p. 89.

² “Du Bois utiliza, por lo tanto, también este símbolo (*veil*) para designar el color de piel de los negros, asimilado a un velo que los separa del mundo de los blancos, pero también para calificar esta estructura de conciencia particular que los dota esta suerte de doble visión: ven el mundo en general como lo hacen los angloamericanos, ya que su lengua, su cultura, su religión son de origen esencialmente europeo, pero conforman una minoría visible y discriminada, relegada a los márgenes sociales, separada de

En el ensayo “Walter Benjamin (1892-1940) y la religión capitalista”, Dianteill y Löwy reconocen en el teórico alemán, además de a un teólogo materialista, a un “sociólogo de las religiones” desde el arte. En la estructura del ensayo se puede observar el cuidado que tuvieron para ver en Benjamin el análisis sociohistórico de los hechos religiosos a partir de la estética. En una línea temporal, los investigadores recuperan el punto central de la obra del filósofo, la secularización del arte³ y el pensamiento barroco del capitalismo. Particularmente los autores siguen el recorrido que Walter Benjamin realizó desde la cristiandad medieval, el surgimiento de luteranismo y la Contrarreforma.

En este mismo tenor parece entrar tanto “Erich Fromm (1900-1980) de los hermanos Weber a Marx” como “Freud y E. P. Thompson (1924-1993) la religión de los obreros”, ambos ensayos en los cuales los autores de *Sociologías y religión* muestran una capacidad de interrelacionar a los dos autores contemporáneos y cuyo principal vínculo es Weber, los procesos históricos-sociales y una crítica al capitalismo desde las humanidades.

Una última contribución que hacen los autores del libro es la inclusión de Lydia Cabrera —y su aporte etnográfico— en el estudio de las religiones afrocubanas y que había sido dejada de lado para los estudios anteriores. Queda en el aire sólo una pregunta: ¿cuántas mujeres más falta por nombrar en este tipo de trabajos teóricos?

Leer *Aproximaciones insólitas* debería llevar a las y los investigadores jóvenes —y no tan jóvenes— a meditar sobre el papel que juega la interdisciplina en los diversos campos de investigación, a cuestionarse una y otra vez qué es lo que hace grande a los teóricos clásicos. La epifanía de las anteriores preguntas puede iluminar nuevos enfoques sobre los actuales estudios religiosos que se hagan en cualquier cultura

los blancos, como reliquias de la cultura africana.” En Dianteill y Löwy, *Sociologías*, 2013, p. 24.

³ Benjamin entendía la secularización del arte como: “a) el arte como instrumento de cultos y rituales mágicos; b) el arte al servicio de cultos y rituales religiosos; c) la secularización parcial en el “culto a lo bello” (del Renacimiento del siglo XIX) que, a través del aura de las obras de arte, guarda un nexo con lo cultural y lo ritual; d) secularización radical, mediante las técnicas de reproducción técnica.” Dianteill y Löwy, *Sociologías*, 2013, p. 39.

y época; además de ayudar a salir de las simples descripciones del “fenómeno religioso”, muchas veces vestido de exótico, para trascender y verlo desde el punto de vista de la experiencia o desde el ojo crítico que puede “develar”⁴ el alma de cada pueblo.

El paradigma actual sobre el que se asienta la investigación premia la cantidad *versus* la calidad, lo individual por encima de lo colectivo, el conocimiento delante de la sabiduría; se deja de lado el reposo de los textos y la comprensión de los hechos en procesos de larga duración por explicaciones inmediatas que sólo muestran los síntomas y no las causas profundas.

Aproximaciones insólitas es, en resumen, la empresa de dos sociólogos lúcidos que manifiestan su experiencia en cuatro sólidos ejes: a) dominio de los clásicos; b) el uso de las fuentes historiográficas; c) el conocimiento de las manifestaciones religiosas; y d) la vasta cultura literaria de la que son partícipes.

Silvia Careli López-Falfán
Universidad Veracruzana

⁴ Retomando la metáfora del “velo” de la cual se habla en el ensayo sobre Du Bois “El blues del sociólogo afroamericano”.